

Enron, Parmalat, Shell; ¿quién sigue?

por Lothar Komp

Wiesbaden (EIRNS)—La “onda de choque de la Shell” llegó a las islas británicas. El gigante petrolero angloholandés fundado hace casi 100 años, Royal Dutch Shell, con cerca de 115.000 trabajadores a nivel mundial y con ingresos anuales de 35 mil millones de euros, tuvo que reconocer, en una serie de informes, que ha estado engañando a sus accionistas y acreedores por años.

Alrededor del 25% de las reservas de petróleo y gas que aparecen en los libros contables de la Shell, sólo existieron en la imaginación de los miembros de la junta directiva. Y cada barril de las reservas calculada representa un ingreso real para la compañía en el futuro, por lo que influye en el valor de las acciones de una empresa petrolera en el presente, y al mismo tiempo sirve de garantía para solicitar préstamos y hacer otras transacciones financieras.

Ya en enero Shell despidió al presidente de su junta directiva, sir Philip Watts, después de que la empresa hizo su primera confesión: que había presentado un avalúo excesivo de sus reservas de gas y petróleo. También despidió a su jefe de exploración, Walter van de Vijver. A fines de marzo, y de nuevo el 19 de abril, Shell tuvo que volver a reducir el monto de sus reservas. Junto con esa corrección, la tercera, perdió su empleo la directora de finanzas Judy Boynton.

Pero el verdadero golpe, que también pegó el 19 de abril, fue cosa de otro mundo: el bufete jurídico estadounidense Davis Polk & Wardwell publicó extractos del informe de 463 páginas, concerniente a los antecedentes de los cálculos adulterados de las reservas de Shell, mismos que la nueva directiva de Shell solicitó en enero. Y aunque el informe sólo dio a conocer de forma parcial, la noticia cayó como una bomba.

El impacto fue tan fuerte, que incluso los continuos escándalos sexuales del ídolo del fútbol británico, David Beckham, fueron a dar a las páginas interiores de los periódicos por algunos días. Lo que sí quedó en claro es que la junta directiva

de Shell tenía pleno conocimiento de que las cifras eran falsas, cuando menos desde hacía dos años.

‘Harto y cansado de mentir’

El informe citaba una serie de correos electrónicos intercambiados entre el jefe del departamento de exploración y el presidente ejecutivo de la compañía. En noviembre de 2003 Van de Vijver le mandó un correo electrónico al presidente Philip Watts, diciéndole: “Ya estoy harto y cansado de mentir sobre el tamaño de nuestras reservas, y de las correcciones a la baja que deben hacerse debido a avalúos demasiado optimistas”.

Otros documentos muestran que, ya para febrero de 2002, Van de Vijver estaba totalmente enterado de que los cálculos de las reservas de Shell eran demasiado altos. También ya es de conocimiento público que ejecutivos de alto nivel destruyeron ciertos documentos, en un intento por encubrir el fraude.

Pero tenían que guardarse las apariencias. Según el informe, la directiva de Shell trataba de ganar tiempo. Tenía la esperanza de que, de alguna manera, en algún momento, ocurriría un milagro que le daría todas las reservas faltantes. Como ahora se sabe, la cantidad de exploraciones nuevas anuales de petróleo y gas de Shell en Angola y en el resto del mundo, había caído a sólo 61% de la producción anual en años recientes. Watts trató de esconder este hecho de los financieros de la empresa hasta el último momento. El 28 de mayo de 2002 le escribió a Van de Vijver pidiéndole que hiciera lo que fuera necesario —obviamente hasta maquillar las cifras— para lograr que la proporción entre la exploración y la producción fuera de al menos 100% en los informes oficiales de la Shell.

Las dimensiones del fraude de Shell, aun en comparación con los de Enron, Parmalat, etc., son enormes. Las cifras adulteradas de las reservas de petróleo y gas, según el avalúo



¿Es esta plataforma petrolera acaso un espejismo contable de la Shell?

más reciente —y no se descartan futuras correcciones— ascienden a los 4.500 millones de barriles. Si se parte de la premisa de que el fraude se circunscribe sólo a las reservas de petróleo, y no a la producción, y se toma un valor del barril de 35 dólares para calcular el monto de los “errores contables” de Shell, entonces fácilmente se alcanza un monto de 150.000 millones de dólares. En contraste, el valor de mercado actual de las acciones de Shell, las cuales se devaluaron a principios de este año, anda por los 140.000 millones de euros.

Las agencias han reaccionado bajando la calificación de Shell. Algunos grupos de accionistas estadounidenses ya entablaron demandas judiciales. Los abogados estadounidenses contemplan la posibilidad de presentar cargos contra la Shell por sus maquinaciones delictivas.

Promesas falsas, sin producción

Sea cual fuere el destino futuro de la Royal Dutch Shell, la importancia de la “Enron británica” rebasa el destino de la compañía misma, por dos razones.

Primero, el incidente de Shell es un síntoma y un signo de la situación del sistema financiero y económico mundial. Como resultado de la insuficiente reinversión en la economía física, el valor real de las capacidades productivas de los países “antes industrializados” viene deteriorándose. Los valores financieros constituyen un compromiso sobre los ingresos futuros con el que hay que cumplir, cuando menos en parte, con actividad económica real. Sin embargo, en cuanto se hace evidente que gran parte de los valores financieros son sólo “promesas huecas”, entonces resulta inevitable el derrumbe

financiero de una empresa, o de un sistema financiero. Mientras tanto, puede ganarse tiempo a través de los bancos centrales, que imprimen dinero y lo inyectan en los mercados financieros, y de las empresas que adoptan la práctica de falsificar sus registros contables.

Por otro lado, Shell no es un caso único, como tampoco lo fueron Enron, WorldCom o Parmalat. Cientos de grandes empresas, y no menos en el sector financiero, están en una situación precaria, al menos tanto como la de Shell. Lo que pasa es que todavía nadie se ha dado cuenta.

Un indicio de la alarmante situación en la que se encuentran los mercados financieros, es lo que ahora ocurre en el vasto ámbito de la especulación financiera conocido como los contratos de derivados crediticios.

Las dimensiones del mercado mundial de los derivados crediticios se dispararon en los últimos años. En el informe de ‘Economía’ del diario *Le Figaro* del 21 de abril, la directora de la sección de economía, Muriel Motte, señaló que el mercado de los derivados crediticios —en particular el de los contratos llamados “canje de créditos vencidos” (CCV)— son realmente los mejores indicadores de las próximas quiebras de las sociedades anónimas.

Cuando un banco hace un préstamo de alto riesgo a una compañía, y quiere resguardarse de ese riesgo, le compra un CCV a una compañía aseguradora o a un fondo compensatorio, con el cual se le garantiza el pago total al banco en caso de incumplimiento. Es por esto que los inversionistas analizan detenidamente estos sofisticados instrumentos financieros “en busca de indicadores oportunos de catástrofes financieras por venir”, informó *Le Figaro*. En el período reciente, debido al aumento del endeudamiento de las compañías, este mercado se ha “disparado”, señaló Motte, quien dice que el cálculo del valor total del mismo en la actualidad es de 3,5 billones de dólares.

Este mercado de “suma liquidez” advierte de las grandes bancarrotas de manera anticipada, como en el caso de Parmalat y Enron. Hubo una evidente rebatiña de esos derivados crediticios en las semanas previas a la quiebra de esas enormes compañías. Motte resaltó el hecho de que en este momento, de 350 a 400 compañías europeas ya tienen contratos de CCV anejos a sus deudas.

Es bien sabido también que muchas compañías sólo pueden lograr el aumento prometido en sus utilidades trimestrales si maquillan sus cifras, mediante los métodos contables criminales acostumbrados. Otras compañías, como las llamadas “industriales” en los índices de los mercados bursátiles, han obtenido gran parte de sus utilidades *** a través de ganancias especulativas a trastiendas, a través de puras transacciones financieras. Sin embargo, ya que el crecimiento de varias burbujas financieras ha comenzado a decaer —hasta las enormes burbujas de bienes raíces estadounidense y británicas están llegando a su límite— estas utilidades simplemente han empezado a desaparecer de repente.

Nadie sabe con precisión quién será el siguiente, de los

varios “LTCM” que tronaran al mismo tiempo, según dijo un encumbrado ex funcionario del Gobierno de EU recientemente, refiriéndose al derrumbe del fondo especulativo Long Term Capital Management en 1998, el cual casi provoca la caída de todo el sistema. Pero es probable que se sepa pronto.

La bomba de tiempo de los derivados

Ciertamente no es coincidencia que el Bundesbank alemán haya publicado no hace mucho un estudio especial sobre los derivados crediticios. En ese informe, de abril del 2004, el Bundesbank incluye un artículo de 20 páginas titulado “Instrumentos para la transferencia del riesgo crediticio: su uso por bancos alemanes y aspectos de la estabilidad financiera”.

Primero, el Bundesbank ve con buenos ojos el uso de los derivados crediticios y la bursatilización de los riesgos del crédito a través de “valores respaldados por activos” ya que, de esta manera, los riesgos existentes, al menos en teoría, se dividen para ser compartidos por varias partes. Desafortunadamente, en la práctica, las cosas se ven un poco diferentes, como lo muestra el informe del Bundesbank.

¿Qué son los derivados crediticios? El Bundesbank explica: “Mediante la oferta de crédito, un acreedor asume el riesgo de que el deudor no tenga la capacidad de cumplir las obligaciones futuras del financiamiento. El acreedor se puede asegurar en contra de los efectos de una situación tal, firmando, por ejemplo, un contrato con una aseguradora y asumiendo la postura del comprador de un seguro. El contrato le quita al prestamista original el riesgo del crédito y lo trasfiere a un tercero: el vendedor del seguro”.

El tipo predominante de derivados crediticios son los canjes de incumplimiento de crédito a los que se refiere el informe de *Le Figaro*. Por lo común se relacionan con la deuda de una compañía. Si esa compañía no puede pagar el crédito protegido por el CCV, entonces la aseguradora tiene que asumir responsabilidad por el valor total del préstamo. En caso contrario, la aseguradora obtiene una ganancia en la forma de un bono de riesgo que paga el comprador del seguro (quien otorgo el crédito).

Se podría decir que un derivado crediticio es una apuesta entre el banco que otorga un préstamo y el inversionista, una apuesta sobre el desenlace del contrato de crédito.

En realidad sería de esperar que la mayoría de los proveedores de derivados crediticios fueran compañías de seguros, fondos, o inversionistas que asumen riesgos de créditos bancarios por bonos de riesgo; naturalmente, con la esperanza de que todo salga bien. Sin embargo, según el estudio del Bundesbank, no es así. El informe señala que, de hecho, el 80% de todos los derivados crediticios en los cuales están involucrados los bancos alemanes son contratos entre dos bancos.

En total estos derivados suman 566.000 millones de euros. Sólo 263 mil millones de euros están relacionados con contratos en los cuales los bancos alemanes han transferido sus riesgos crediticios a una contraparte. Los 303 mil millones de euros restantes derivan de contratos donde los bancos alema-

nes han tomado riesgos crediticios de otros bancos, generalmente extranjeros.

Lo que especialmente le preocupa al Bundesbank es la tremenda concentración del negocios de derivados crediticios alemanes en manos de un pequeño grupo de instituciones financieras. “De acuerdo con la investigación del Bundesbank, por ejemplo, los cuatro bancos más grandes concentran alrededor del 78% de todos los contratos de derivados crediticios de los bancos incluidos en el sondeo”.

La situación es similar en todo el mundo. “Un cambio repentino en el comportamiento de uno de los mayores bancos intermediarios”, por cualquier motivo, podría “afectar al mercado de manera significativa. Cualquier pérdida que ocurra podría forzar a los participantes individuales del mercado a vender valores para cumplir con el pago de otras deudas. Debido a esa presión de vender, la perturbación podría propagarse a otros mercados financieros y a otros participantes en el mercado. Esa gran concentración, que también caracteriza a otros mercados de derivados, es desfavorable desde el punto de vista de la estabilidad financiera”. Las perturbaciones en un mercado particular aumentan su “potencial de daño sistémico”, concluye el informe.

El Bundesbank espera que los bancos conduzcan su negocio en derivados con una adecuada “gestión de riesgos”. De otra manera, dice el informe, los derivados crediticios podrían “poner en peligro la estabilidad financiera”.

La inflación y la caída de los mercados golpean al unísono

por Paul Gallagher

El incendio inflacionario en los precios de toda clase de mercancías y servicios en el segundo trimestre de este año en todas las economías de los países del G-7, pero en particular en la de Estados Unidos, sacó a relucir la hiperinflación subyacente en los precios de los activos y en la impresión de dinero. El único líder político que dijo que esto se venía, cuando en los últimos años se hablaba de una “economía sin inflación”, fue Lyndon LaRouche.

Esos cuentos del “auge económico” fueron silenciados en particular por los precios de la gasolina y los alimentos, que se dispararon. Pero la oleada hiperinflacionaria ya está aquí, producto de 6 años de la política del “muro de dinero” aplicada por los bancos centrales desde la crisis financiera mundial de 1997-1998, en combinación con la desaparición de la produc-



La población estadounidense empieza a alarmarse al ver el alza de los precios, en particular el de la gasolina.

ción y el empleo productivo en las “otrora naciones industrializadas”. Esta presión hiperinflacionaria es lo que ha llevado a los banqueros privados y a los bancos centrales a pedir con urgencia un alza de las tasas de interés, lo que ha provocado una caída súbita de los mercados bursátiles y de bienes raíces.

Irónicamente, lo que desató tal caída fue la cacareada “recuperación” que el Gobierno de Bush anunció desde el primer informe fraudulento del Departamento del Trabajo de EU sobre el empleo de marzo. Lo cierto es que durante tres años los trabajadores estadounidenses han visto desaparecer sus empleos, y ahora ven que sus salarios se reducen. Aun haciendo sólo el ajuste por la inflación oficial, el salario semanal promedio del trabajador cayó 0,7% en marzo, “el mes de la recuperación”, según informó la Oficina de Estadística Laboral de EU. La deuda promedio de los hogares creció entre 11 y 12% respecto al año pasado, según informes de la Reserva Federal, en tanto que los salarios sólo crecieron 1%.

El gran aumento en los precios de la energía refleja la reducción de la producción industrial mundial en la economía globalizada. Los precios de la gasolina en EU son 20% más altos que hace un año, e incluso 10% mayores que durante lo

peor de la crisis energética del verano de 2001. La capacidad de refinación de EU es 40% menor que en el mejor momento de 1980. El precio del petróleo crudo pasa de los 40 dólares el barril, en tanto que la gigante petrolera Shell tuvo que reconocer en enero que 4.500 millones de barriles en reservas que decía tener, en realidad no existen. Los precios del gas natural aumentaron hasta a 10 dólares por millar de millones de joules, al tiempo que EU ha reducido su producción. El Paso Gas Co. anunció que tendrá que recalcular (a la baja) sus reservas de gas natural y petróleo del período 1999–2003.

Tan sólo el 4 de mayo en el mercado de Nueva York el precio del crudo a futuro (para junio) subió 2%, el de la gasolina 3,5%, el aceite para calefacción 2,1%. Y en el mercado de Londres el precio del crudo a futuro aumentó 4,2%.

Nada menos que Alan Greenspan, el jefe de la Reserva Federal de EU, quien siempre anda negando la existencia de la inflación, dijo el 1 de mayo que los altos precios de la energía podían ser permanentes en la economía estadounidense

El diario *Washington Post* publicó el 1 de mayo los resultados de la encuesta de los precios de la canasta familiar que hizo la Oficina de Actividades Agropecuarias del Gobierno estadounidense. El informe anual mostró que una muestra de 16 variedades de alimentos, que iba desde carnes y huevos, hasta frutas y cereales, aumentó sus precios al detalle en *un promedio de 11%* en el primer trimestre de este año en comparación con el primer trimestre de 2003.

El índice de la Oficina de Investigación de Mercancías de los precios a futuro de las materias primas ha subido 56% en dos años, y ahora es 10% mayor que su nivel más alto de los últimos 15 años.

La atención médica en EU cuesta 11% más que hace un año, las matrículas universitarias han subido 9% anualmente en los pasados tres años, y los costos de la vivienda aumentaron 9% de un año para acá.

El caso de los metales industriales en Alemania muestra de forma impresionante que la reducción de la producción mundial es la mecha que enciende la hiperinflación. Andreas Moehlenkamp, dirigente de la asociación alemana de empresas procesadoras de acero y otros metales, WSM, le dijo a un diario alemán el 4 de mayo que “cada vez más empresas están cerrando por bancarrota”, ¡a pesar de contar con una gran cantidad de pedidos! Las 4.400 empresas que agrupa la WSM están sufriendo problemas aún más serios de abasto, en particular en cuanto al acero. Y las que todavía reciben suficiente acero se ven obligadas a pagar precios exorbitantes. A su vez, las acereras tienen un problema parecido con el carbón de coque. En los mercados de futuros de las mercancías, los fondos especulativos y otros inversionistas han dado otros pasos para aumentar aun más los precios. El factor decisivo en esta inflación de los precios de los metales es el achicamiento de la planta productiva de las mentadas naciones desarrolladas. El diario *Frankfurter Allgemeine Zeitung* señaló el 4 de mayo que Alemania, otrora rica en coque, y que producía 40 millones de toneladas en 1970, ahora tiene que importar 4

millones de toneladas al año. El principal productor de coque de Alemania, RAG (Ruhrkole), tras reducir de forma radical sus operaciones, ahora sólo cuenta con una planta de coque. En el 2001, luego de fusionarse con Thyssen y Krupp–Hoesch, y del posterior cierre de la planta de acero de Krupp–Hoesch en Dortmund, RAG decidió dismantelar su planta de coque más eficiente en Dortmund y se la vendió a China. La planta Kaiserstuhl se construyó a principios de los 1990, con una inversión de 600 millones de euros, y se vendió por sólo 30 millones.

El precio de coque se ha sextuplicado, de 70 dólares la tonelada en mayo de 2002 a 210 en diciembre de 2003, y a 425 actualmente. El precio de ciertas categorías de acero en Alemania (*Wembrand*) se fue a más del doble, al pasar de 150 euros la tonelada a principios de 2002 a 385 hoy día. Algunas de las acereras que quedan en Alemania temen quedarse sin coque, y no poder conseguirlo a ningún precio. El ministro de Economía del estado de Brema le pidió al ministro de Economía de Alemania, Wolfgang Clement, que intervenga, pues RAG ha anunciado que suspenderá el abasto de coque a las acereras de Brema, amenazando la existencia de miles de plazas de trabajo.

Sus propias contradicciones internas están matando al sistema

por John Hoefle y L. Wolfe

Una de las características que se observan cuando un sistema financiero está viniéndose abajo es la presencia de crisis múltiples, cada una de las cuales puede, por sí misma, derrumbar al sistema. El 30 de abril, en un discurso transmitido por internet, el candidato presidencial estadounidense Lyndon LaRouche advirtió que hace tiempo que entramos a este período, y que la turbulencia económica pronto producirá una onda de choque que destruirá al sistema. Aunque no es posible asegurar cuál de los múltiples problemas que enfrenta el sistema, o cuál combinación de ellos, lo destrozará, es claro que ninguna persona informada puede negar ya la crisis existencial que lo amenaza.

Esta realidad ahora la están admitiendo varias de estas personas “informadas”, en muchos casos con gran renuencia. Aunque ninguna tiene el valor de admitir abiertamente que “LaRouche tenía razón” en sus pronósticos sobre la viabilidad

del sistema, y que ellos estaban equivocados, tales declaraciones son, por sí mismas, un indicio de que el fin se acerca. No es de sorprender que también haya señales importantes de que esto se acabó, tales como peleas internas entre las élites, que son características de un sistema que se viene abajo.

Pero quizá lo más significativo de la reciente racha de advertencias sobre una calamidad sistémica potencial, vino del ex secretario del Tesoro del Gobierno de Clinton, Robert Rubin. Cuando se le preguntó recientemente que si le preocupaba la posibilidad de “otro LTCM”, Rubin contestó que lo que le preocupaba era la posibilidad de “muchos LTCM nuevos”. El Long Term Capital Management (LTCM) fue el gigantesco fondo especulativo que estalló en 1998, y que requirió que la Reserva Federal de los Estados Unidos arreglara un salvamento para proteger a los mercados de derivados financieros.

El especulador global Warren Buffett, en su discurso del 1 de mayo en la reunión anual de su fondo especulativo Berkshire Hathaway, dijo algo similar. Buffett habló de los peligros que representa el inmenso mercado de derivados. Como ejemplo, Buffett mencionó a la agencia semiprivada de crédito hipotecario Freddie Mac: “Con un auditor presente, lograron omitir 6 mil millones de dólares en ganancias. Puede haber muchos problemas con los derivados”. Los derivados son tan complejos, dijo Buffett, que muchos ejecutivos que él mismo conoce simplemente no los entienden.

“Conozco a la gente que dirige estas empresas, y no tiene la cabeza en lo que está sucediendo”, dijo Buffett, prediciendo que “en algún momento en los próximos 10 años se tendrá un problema enorme causado, o agravado, por las actividades de las personas en los derivados”.

Buffett anunció que se ha unido al ex banquero de Lazard Frères, Félix Rohatyn, como asesor económico de la campaña del senador John Kerry a la Presidencia de los EU. Robert Rubin también es uno de sus asesores principales, y Kerry lo ha mencionado como posible presidente de la Reserva Federal de su gobierno.

El presidente de la Comisión de Seguros y Divisas, William Donaldson, hizo una declaración igual de estridente: “Los fondos especulativos son una accidente que espera suceder”, dijo en la conferencia anual de la Sociedad de Redactores y Escritores de Negocios en Forth Worth, Texas, el 2 de mayo. “Esta es una industria de 800 mil millones de dólares, que va para el billón; está creciendo como la maleza” y “no sabemos que es lo que está pasando en esa industria”, dijo.

Donaldson dijo que el riesgo de los problemas de los fondos especulativos es mayor de lo que mucha gente piensa, ya que “no hay ningún fondo de pensiones en el país que no esté usando fondos especulativos”.

Todo esto contrasta con las estúpidas diatribas de la campaña presidencial de Bush y Cheney sobre “recuperación” y prosperidad económicas. De hecho, el Presidente es totalmente ajeno a las advertencias, al igual que a cualquier tema económico. En su gira de campaña por Ohio, el presidente Bush parecía haber tomado la postura de otro ex presidente, quien

insistía, a pesar de los obvios problemas económicos, que la prosperidad estaba “a la vuelta de la esquina”. ¡Herbert Hoover!

Apostándole al fin del mundo

Al fin y al cabo todo un especulador, aun en el fin del mundo, Buffett dijo seguir, en efecto, apostándole al derrumbe, colocando sus miles de millones en apuestas a que el dólar continuaría a la baja. Al 1 de enero de este año Berkshire tenía en sus manos más de 12 mil millones de dólares en monedas extranjeras, y Buffett le dijo a sus accionistas que había aumentado estas carteras “más que un poco” en los últimos meses.

LaRouche, en su conferencia por internet, mencionó las medidas que China ha tomado para protegerse de un inminente derrumbe del dólar, que tendrá graves consecuencias para el sistema.

“Estamos entrando a un período de inflación acelerada, de la variedad característica de una hiperinflación”, dijo LaRouche. “Estamos en el momento en que las burbujas están resquebrajándose y estallando. La decisión que China anunció más recientemente es una respuesta drástica. Esto tendrá efectos de reacción en cadena por todo el mundo. El sistema está desplomándose”.

LaRouche se refería a la decisión del Gobierno chino de imponer nuevas regulaciones a los proyectos de desarrollo, para solucionar los crecientes cuellos de botella en sus capacidad de transporte, y la escasez de carbón y petróleo. Las medidas también están dirigidas a desacelerar el aumento de los precios de las mercancías, y a contener la impresión de dinero y el crédito.

El juego de la Shell

Y tenemos también el caso del gigante petrolero Royal Dutch/Shell, una empresa controlada por miembros clave de las familias reales holandesa y británica, una empresa que está en el centro del poder, no una simple máquina corrupta de saqueo como Enron o Worldcom. Royal Dutch/Shell estuvo maquillando su contabilidad para presentar reservas de petróleo 25% mayores de lo que eran en realidad. El escándalo ya trajo como consecuencia el despido de su presidente sir Philip Watts, del jefe de exploración Walter van de Vijver y de la directora de finanzas Judy Boynton.

En circunstancias normales, aun un escándalo tan grande como éste en una empresa de la élite, se habría “manejado” sin mucho alboroto público, pero el hecho de que no fuera así indica que los acuerdos que hacían posible este manejo —los acuerdos de la propia élite financiera que le permitían a esta sarta de bandidos controlar las finanzas del mundo— se han roto.

Si Shell estalla por completo, la avalancha de derivados de crédito ligados a ésta podría hacer estallar al sistema entero.

Puede que el proverbial telón no haya terminado de caer para el sistema financiero, pero sí que ha empezado a cerrarse con gran estruendo.

El FMI culpa a Bush del derrumbe que se avecina

por John Hoefle

Puede que el presidente estadounidense George W. Bush y sus controladores políticos se crean muy listos al promover su ilusoria “recuperación económica”, pero acontecimientos recientes sugieren que los banqueros internacionales han decidido usar a Bush y a su gobierno como chivos expiatorios del desplome financiero ahora en marcha. Aunque Bush en realidad no es responsable del desplome, como tampoco lo fue Herbert Hoover del crac de 1929 ni de la depresión que le siguió, sus políticas —su estúpida combinación de reducción de impuestos y aumento al gasto— han creado un enorme déficit fiscal que fácilmente podría usarse para “hooverizarlo”, convirtiéndolo su nombre en un sinónimo de desastre financiero y económico.

La facción de banqueros que impulsa este plan trataría de embutirles a los Estados Unidos un programa fascista, con un Gobierno de John Kerry controlado por el banquero Félix Rohatyn, aislando a Kerry de la creciente influencia de LaRouche.

El hecho de que esté considerándose semejante curso de acción sugiere qué tan desesperada es la situación financiera mundial, la cual está saliéndose de control y haciendo que el desplome que LaRouche ha pronosticado, y cuya posibilidad los banqueros negaron históricamente, esté a punto de ocurrir. Es el desplome y sus efectos devastadores, y no las artimañas políticas ni las mentiras, lo que decidirá la orientación política de los EU y del mundo.

El reciente informe del Fondo Monetario Internacional (FMI), “La perspectiva económica mundial”, es sólo la última de una serie de advertencias de una posible catástrofe que se le achacaría a la Casa Blanca. El informe pide que se imponga un régimen de altas tasas de interés, una medida que el presidente de la Reserva Federal de los EU, Alan Greenspan, ha estado promoviendo, y que causa conmoción en los círculos de Bush. Cualquier alza en las tasas de interés, como lo han advertido LaRouche y otros, podría hacer estallar a todo el sistema podrido, llevándose entre las patas, con efectos devastadores, a la burbuja de la vivienda, entre otras. Es cosa de tiempo para que la economía sufra lo que el FMI califica de una “subsiguiente transición a un ambiente de altas tasas de interés”. La revista *Business Week* fue más llana, al citar las “preocupaciones crecientes en Wall Street de que se avecina una tormenta inflacionaria” y de que la Reserva Federal “se vería obligada a subir de forma repentina las tasas de interés”.

Con tales declaraciones como telón de fondo, Greenspan le dijo al Congreso el 21 de abril que “la tasa de interés de los fondos federales tiene que subir en algún momento”. La



El secretario del Tesoro estadounidense John Snow (izq.) y el presidente de la Reserva Federal Alan Greenspan (der.) son, cada uno con su estilo, los arquitectos del desastre económico.

última vez que Greenspan subió las tasas de interés luego de un largo período a la baja, en 1994, las repercusiones fueron casi inmediatas, caóticas y casi catastróficas, y entre ellas se cuenta la bancarrota del condado de Orange en California y el desplome del banco Bankers Trust. Hoy los mercados son mucho más volátiles, y la burbuja de los bienes raíces es sólo uno de los muchos desastres que están a punto estallar por su sensibilidad a las variaciones en las tasas de interés.

En respuesta a los comentarios de Greenspan, LaRouche advirtió que el sistema está tan apalancado y es tan inestable que incluso un aumento de un cuarto de punto en las tasas de interés puede acabar con los mercados bursátiles, de bonos y de bienes raíces, y evaporar al sistema financiero mundial. Greenspan debe retirarse y dejar que el sistema caiga para poder empezar la reconstrucción, dijo LaRouche.

Las maniobras del FMI

La receta del FMI para bregar con el desplome financiero es la tradicional de los banqueros: que la gente cargue con las pérdidas, y que se desmantele lo que queda de soberanía nacional que le estorbe a los banqueros y sus carteles imperiales para apropiarse de los activos que necesitan para mantenerse a flote. En “Las perspectivas de la economía mundial” el FMI condena el déficit fiscal creado por el Gobierno de Bush, citando “las implicaciones potenciales que déficit fiscales abultados y prolongados en los EU tienen para las tasas de interés mundiales. . . el actual déficit de cuenta corriente de los EU, que ha llegado a niveles sin precedentes, y el valor del dólar estadounidense, que sigue disparándose”. El informe dice que desde el 2000 “la posición fiscal de los EU

se ha deteriorado con rapidez” y podría “empeorar de forma considerable”, pues “es probable que las presiones sobre el presupuesto aumenten de manera ininterrumpida en los próximos años”, cuando la generación del 68 se jubile. Este “desequilibrio”, dice el FMI, “con el tiempo crea la necesidad de pagar una deuda estadounidense y un servicio de ésta al resto del mundo más altos, lo cual erosiona el valor del dólar”.

El Gobierno de Bush respondió al ataque del FMI con su ya tradicional estrategia de enterrar la cabeza en la arena. En una columna de opinión el 23 de abril en el *Financial Times*, escrita a nombre del secretario del Tesoro estadounidense John Snow, éste reconoce que el déficit presupuestal de los EU es “demasiado grande”, pero insiste que “aquéllos que señalan nuestros déficit presupuestales como una amenaza a la prosperidad global andan errados”.

La tormenta inflacionaria

Los precios sin precedente de la gasolina, y de la carne y otros productos en los supermercados, y los acelerados aumentos que sufrieron las materias primas en el último año, son las pruebas empíricas de que el proceso que LaRouche describe en su función típica de desplome de la “triple curva” ya está bien avanzado. La inyección de liquidez por parte de la Reserva Federal y otros bancos centrales desata la hiperinflación. Incluso en las cifras maquilladas del Departamento de Comercio de los EU, la inflación se disparó a 5% anual en el primer trimestre.

Si se avecina una “tormenta inflacionaria”, dice la edición del 22 de abril de *Business Week*, la Reserva Federal “se vería obligada a subir las tasas de interés de manera súbita y significativa, afectando los precios de los bonos y las acciones, y socavando un mercado de la vivienda que hasta algunos funcionarios de la Reserva temen tenga demasiada espuma. También transmitirá ondas de choque a la economía mundial. . . Semejante medida también podría tener ramificaciones políticas que quizás le cuesten la elección al presidente Bush”.

Apalancamiento invertido

Una de las características del sistema financiero actual es que funciona en base a dinero prestado. Las instituciones financieras, como los bancos y los fondos especulativos con una alta calificación crediticia artificial, son los apostadores que toman dinero prestado a bajas tasas de interés y luego compran bonos del Tesoro estadounidense que pagan intereses más altos, obteniendo ganancias seguras; esto es, seguras mientras las tasas de interés sigan bajas.

En una situación en la que las instituciones financieras, las empresas, los gobiernos y los hogares dependen del crédito, cualquier alza en las tasas de interés de inmediato se traduce en mayores costos del crédito y del servicio de la deuda. Esto creará una reacción en cadena de pérdidas por todo el sistema, como ocurrió en 1994. Pero esta vez será infinitamente peor que entonces, porque el riesgo es mucho mayor y el sistema está mucho más podrido.